



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Libro IV. Del Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

LIBRO IV.
DE LA IMITACION
DE CHRISTO.

TRATA DEL SANTIS-
simo Sacramento de la
Eucharistia.

Amonestacion devota à la Sagrada
Comunion.

LA VOZ DE CHRISTO.

VENID à mi, todos los
que trabajais, y estays
cargados, y yo os re-
crearè, dize el Señor.
El pan que yo os darè,
es mi carne, por la vida del mundo.
To-

Tomad , y comed , este es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros : ha-
zed esto en memoria de mi. El que co-
me mi carne , y bebe mi sangre, en mí
está, y yo en él. Las palabras que yo
os he dicho, espíritu, y vida son.

CAPITULO I.

Con quanta reverencia se ha de re-
cibir à Iesu Christo.

LA VOZ DEL DICIPULO.

I **C**HRISTO, verdad eterna,
estas son tus palabras, aũ-
que no fueron pronunciadas en vn
tiempo , ni escritas en vn mismo
lugar ; y pues son palabras tuyas,
muy de grado, y fielmente las devo
yo recibir todas. Tuyas son, y tu las
di-

dixiste : mias son tambien , pues las dixiste por mi salud. Muy de grado las recibo de tu boca , para que sean mas estrechamente esculpidas en mi coracon. Despiertanme palabras de tanta piedad , llenas de dulçura , y de amor : mas por otra parte , mis propios pecados me espantan , y mi mala conciencia me retrae de recibir tan altos misterios. La dulçura de tus palabras me combida, mas la multitud de mis vicios me carga.

2 Mandasme, que me llegue à ti con gran confiança, si quisiere tener parte contigo : y que reciba el manjar de la inmortalidad, si deseo alcançar vida, y gloria para siempre. Venid, dizes, à mi, todos los que trabajais, y estais cargados,
y yo

y yo os recrearé. O dulce, y amigable palabra en el oído del pecador, que tu, Señor Dios mio, combidas al pobre, y al mendigo à la comunion de tu Sâtisfimo Cuerpo! Mas quien soy yo, Señor, que presume llegar a ti? Veo, que en los Cielos de los Cielos no cabes, y tu dizes: Venid à mi todos!

3 Que quiere dezir esta tan piadosa misericordia, y este tã amigable combite? Como osaré llegar yo, que en mi no conozco cosa buena, de que puedo presumir? Como te pondré en mi casa, viendo que muchas vezes ofendi tu benignissimo rostro? Los Angeles, y Arcangeles tiemblan, los Santos, y justos temen, y tu dizes: Venid à mi todos. Si tu, Señor, no dixesses esto, quien

quien osaria creerlo? Y si tu no lo mandasses, quien se atreveria à llegar à ti?

4 Noë, varon justo, trabajò cien años en fabricar vna Arca para guarecerse con pocos: pues como podrè yo en vna hora aparejarme para recibir con reverencia al que fabricò el mundo? Moyfes, tu gran siervo, y tu amigo especial, hizo el Arca de madera incorruptible, y la guarneciò de oro purissimo, para poner en ella las tablas de la Ley; y yo, criatura podrida, osarè recibir tan familiarmente à ti, hazedor de la Ley, y dador de la vida? Salomon, que fue el mas sabio de los Reyes de Israel, en siete años edificò en honor de tu nombre vn magnifico Templo, y celebrò ocho dias

dias la fiesta de su dedicacion, y ofreciò mil sacrificios pacificos; y assentò con mucha solemnidad el Arca del Testamento, con musicas, y regozijos, en el lugar que estava prevenido: y yo, miserable, y el mas pobre de los hombres, como te meterè en mi casa, que dificultosamente gasto con devocion media hora? Y aun pluguiesse à Dios, que alguna vez vna media hora gastasse bien.

5 O, Dios mio, quanto estudiaron aquellos por agradarte! Ay de mi, quan poquito es lo que yo hago! Quan poco tiempo gasto en aparejarme para la Comunión! Pocas vezes estoy del todo recogido, y mucho menos limpio de toda distraccion, y por cierto que en la

presencia saludable de tu deidad, no me debria ocurrir pensamiento alguno poco decente, ni me avia de ocupar criatura alguna: porque no voy à recibir en mi aposento à algun Angel, mas al Señor de los Angeles.

6 Fuera de que ay grandissima diferencia entre la arca del Testamento con sus reliquias, y tu purissimo Cuerpo con sus inefables virtudes: entre los sacrificios de la ley antigua, que figuravan los venideros, y el sacrificio verdadero de tu Cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios antiguos.

7 Pues porque yo no me enciendo mas en tu venerable presencia? Porque no me aparejo con ma-

yox

yor cuidado para recibirte en el Sacramento, pues los antiguos Santos, Patriarcas, y Profetas, los Reyes tambien, y Principes con todo el pueblo, mostraron tanta devocion al culto divino?

8 El devotissimo Rey David baylò con todos sus afectos delante del arca de Dios, acordandose de los beneficios concedidos à los Padres en el tiempo passado: hizo organos de diversas maneras, compuso Salmos, y ordenò que se cantassen con alegría, y aun èl mismo los cantò muchas vezes en la harpa, inspirado de la gracia del Espiritu Santo: enseñò al pueblo de Israel alabar à Dios de todo coracon, y bendecirle, y celebrarle cada dia con consonancia de voces. Pues

si tanta era entonces la devocion, y tanta fue la memoria de la honra divina delante del arca del Testamento; quanta reverencia, y devocion devo yo tener, y todo el pueblo Christiano, en presencia del Sacramento en la Comunion, del excelentissimo Cuerpo de Christo?

9 Muchos corren à diversos lugares para visitar las reliquias de los Santos, y se maravillan de oír sus hechos; miran los grandes edificios de los Templos, y besan los sagrados huesos, guardados en oro, y sedas: y tu estás aqui presente delante de mi en el Altar. Dios mio, Santo de los Santos, Criador de los hombres, y Señor de los Angeles Muchas vezes la curiosidad de los hombres, y la novedad de
las

las cosas que van à ver, es ocasion de ir à visitar cosas semejantes, y de allà traen muy poco fruto de enmienda: mayormente quando andan con liviandad de vna parte à otra, sin contricion verdadera. Mas aqui en el Sacramento del Altar, enteramente estàs tu presente, Dios mio, y hombre Iesu Christo: en el qual Sacramento se recibe copioso fruto de eterna salud todas las vezes que te recibieren digna, y devotamente. Y à esto no nos trae alguna liviandad, ò curiosidad, ni sensualidad; mas la firme Fè, Esperança devota, y pura Caridad.

10 O, Dios invisible, Criador del mundo, quan maravillosamente lo hazes con nosotros! Quan suave, y graciosamente lo ordenas con

tus escogidos, à los quales te ofrezcas en este Sacramento, para que te reciban! Esto en verdad excede todo entendimiento; esto especialmente cautiva los coraçones de los devotos, y enciende los afectos: porque los verdaderos Fieles tuyos, que ordenan toda su vida para enmendarse, deste Sacramento dignissimo recibẽ continuamẽte grandissima gracia de devocion, y amor de la virtud.

II O admirable, y escondida gracia deste Sacramento, la qual conocen solamente los Fieles de Christo! Pero los infieles, y los que estàn en pecado, no la pueden gustar. En este Sacramento se dà gracia espiritual; y se repara en el anima la virtud perdida, y reflorece la
her-

hermosura afeada por el pecado,
Tanta es algunas vezes esta gra-
cia, que de la abundancia de devo-
cion que dà, no solo el anima, mas
aun el cuerpo flaco, siente aver re-
cibido fuerças mayores.

12 Pero es muy mucho de llo-
rar nuestra tibieza, y negligencia,
que no vamos con mayor afecto à
recibir à Christo; en el qual confis-
te toda la esperança, y el merito de
los q̄ se han de salvar. Porque èl es
nuestra santificacion, y redencion:
èl es consuelo de los que caminan,
y gozo eterno de los Santos. Y affi
es mucho de llorar el descuido que
muchos tienen en este tan salutifero
Sacramento, que alegra al Cielo,
y conserva al vniverso mundo. O
ceguedad, y dureza del coraçon hu-

mano, que tan poco mira à tan inefable don, antes de la mucha frecuencia ha venido à reparar menos en èl.

13 Porque si este sacratissimo Sacramento se celebrasse en vn solo lugar, y se consagrasse por vn solo Sacerdote en el mundo; cõ quanto deseo piensas se aficionarian los hombres à aquel lugar, y à tal Sacerdote de Dios, para verle celebrar los misterios divinos? Mas agora ay muchos Sacerdotes, y se ofrece Christo en muchos lugares, para que se muestre tanto mayor la gracia, y amor de Dios al hombre, quanto la sagrada Communion es mas liberalmente comunicada por el mundo. Gracias à ti, buen IESVS, Pastor eterno, que tuviste por bien de

recrearnos à nosotros pobres , y
desterrados , con tu precioso Cuer-
po, y Sangre: y tambien combidar-
nos con palabras de tu propia bo-
ca, à recibir estos misterios, dizien-
do : Venid à mi todos los que tra-
bajais, y estais cargados, que yo os
recrearè.

CAPITVLO II.

*Como se dà al hombre en el Sacra-
mento la gran bondad, y cari-
dad de Dios.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

S Eñor , confiando en tu bon-
dad, y gran misericordia, vè-
go enfermo al Salvador, hambrien-
to , y sediento à la fuente de la vi-
da,

da, pobre al Rey del Cielo, siervo
al Señor, criatura al Criador, des-
consolado à mi piadoso consolador.
Mas de donde à mi tanto bien, que
tu vengas à mi? Quien soy yo para
que te me des à ti mismo? Como
ofa el pecador parecer delante de
ti? Y como tu tienes por bien de
venir al pecador? Tu conoces à tu
siervo, y sabes que ningun bien ay
en èl, porque merezca que tu le ha-
gas este beneficio. Yo confieso mi
vileza, reconozco tu bondad, alabo
tu piedad, y te hago gracias por tu
excelentissima caridad. Pues por ti
mismo hazes todo esto, no por mis
merecimientos; porque tu bondad
me sea mas manifesta, me sea comu-
nicada mayor caridad, y la humil-
dad sea mas engrandecida. Pues as-
si te

si te agrada à ti, y assi lo mandaste hazer; tambien me agrada à mi, que tu lo ayas tenido por bien: pleguete, Señor, que no lo impida mi maldad.

2 O dulcissimo, y benignissimo IESVS, quanta reverencia, y gracias, con perpetua alabança, te son devidas por la Comunión de tu sacratissimo Cuerpo, cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar! Mas que pensarè en esta Comunión, quando me quiero llegar à ti, Señor; pues no te puedo honrar devidamente, y deseo recibirte con devocion? Que cosa mejor, y mas saludable pensarè, sino humillarme del todo delante de ti, y ensalzar tu infinita bondad sobre mi? Alabote, Dios mio, y para siempre

pre

pre te enfalzarè. Despreciome , y
fugetome à ti en el abismo de mi
vileza.

3 Tu eres el Santo de los San-
tos, y yo el mas vil de los pecado-
res ; y te inclinaste à mi, que no soy
digno de alçar los ojos à tu rostro.
Veo que tu vienes à mi , y quieres
estar conmigo. Tu me combidas à
tu mesa. Tu me quieres dar el man-
jar celestial, y el pan de los Ange-
les, para comerlo : que no es otra
cosa por cierto, sino tu mismo, pan
vivo , que descendiste del Cielo, y
dàs vida al mundo.

4 De aqui procede , el amor
tan grande , que declara , como lo
tienes por bien. Quan grandes gra-
cias , y loores se te deven por tales
mercedes! O quan saludable, y pro-

ve-

vecholo fue tu consejo, quando ordenaste este Sacraméto ! Quan suave, y quan alegre combite, quando à ti mismo te diste en manjar ! O quan admirable es tu obra, Señor ! Quan poderosa tu virtud ! Quan inefable tu verdad ! Pues tu lo dixiste, y fue hecho todo el mundo, y assi esto es hecho, porque tu mismo lo mandaste.

5 Maravillosa cosa, y digna de creer, y que vence al entendimiento humano, que tu, Señor, Dios mio venidero, Dios, y hombre, eres contenido enteramente debaxo de las especies de aquel poco de pan, y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tu, Señor de todos, que no tienes necesidad alguna, quisiste morar entre nosotros
por

por tu Sacramento : conserva mi
coracon , y mi cuerpo sin mancha,
porque pueda muchas vezes , con
alegre , y limpia conciencia , cele-
brar tus misterios, y recibirlos pa-
ra mi salud perpetua, los quales or-
denaste, y estableciste principalmé-
te para honra tuya, y memoria con-
tinua.

6 Alegrate anima mia , y da
gracias à Dios por tan notable don,
y consuelo tan singular , que te fue
dexado en este valle de lagrimas.
Porque quantas vezes te acuerdas
deste misterio, y recibes el Cuerpo
de Christo , tantas representas la
obra de tu redencion , y te hazes
participante de todos los mereci-
mientos de Iesu Christo. Porque la
caridad de Christo nunca se apoca,
y la

y la grandeza de su misericordia
nunca se mengua.

7 Por esso te debes disponer
siempre à esto con nueva devociõ
del anima, y pensar con atenta cõ-
sideracion este gran misterio de sa-
lud. Assi te deve parecer tan gran-
de, tan nuevo, y alegre, quando ce-
lebras, ò oyes Missa, como si fuesse
el mismo dia, en que Christo, des-
cendiendo en el vientre de la Vir-
gen, se hizo hombre, ò aquel,
en que puesto en la Cruz, pa-
decidò, y muriò por la sa-
lud de los hom-
bres.



CAPITVLO III.

Que es cosa provechosa comulgar muchas vezes.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I Veesme aqui, Señor, vengo à ti, porque me vaya bien con este don tuyo, y esté gozoso con tu santo combite, que tu Dios mio aparejaste con tu dulçura para el pobre: en ti està todo lo que puedo, y devo desear: tu eres mi salud, y redencion, mi esperança, y fortaleza, mi honra, y mi gloria. Pues alegre oy el anima de tu siervo, que à ti, Señor IESVS, he yo levantado mi espíritu. Ahora deseo yo recibirte con devocion, y reverencia:

cia : deseo meterte en mi casa , de
manera, que merezca yo, como Za-
cheo , ser bendito de ti , y contado
entre los hijos de Abraham. Mi ani-
ma desea tu sagrado Cuerpo, mi co-
raçon desea ser vnido contigo.

2. Date, Señor, à mi , y basta.
Porque sin ti, ninguna consolacion
satisface : sin ti, no puedo ser : y sin
tu visitacion , no puedo vivir. Por
ello me cõviene allegarme muchas
vezes à ti, y recibirte para remedio
de mi salud, porque no desfmaye en
el camino , si fuere privado deste
manjar celestial. Pues tu, benignis-
simo IESVS, predicando à los pue-
blos ; y curando diversas enferme-
dades , dixiste : No quiero consen-
tir que se vayan à su casa ayunos,
porque no desfmayen en el camino.

Dd

Haz,

Haz, pues, aora conmigo desta suerte, que te dexaste en el Sacramento para consolacion de los Fieles. Tu eres suave hartura del anima, y quien te comiere dignamente, sera participante, y heredero de la gloria eterna. Necesario me es à mi, por cierto, que tantas vezes caigo, y peço, tan presto me hago torpe, y desfmayo; que por muchas oraciones, y confesiones, y por la Sagrada Comunion de tu Cuerpo, me renueve, me limpie, y encienda: por que absteniendome de comulgar mucho tiempo, podría ser que cayesse de mi santo proposito.

3 Los sentidos del hombre están inclinados al mal desde su mocedad, y si no le socorre la medicina divina, luego cae el hombre

en

en lo peor. Assi, que la Santa Comunion retrae del mal, y conforta en lo bueno. Y si comulgando, y celebrando aora, soy tan negligente, y tibio, q̄ haria sino tomasse tal medicina, y sino buscase remedio tan grande? Y aunque no estoy aparejado cada dia, ni biẽ dispuesto para celebrâr; trabajarè toda via por recibir los misterios divinos en los tiempos convenientes, para hazerme participante de tanta gracia.

4 O maravillosa voluntad de tu piedad para con nosotros, que tu, Señor Dios, Criador, y vida de todos los espíritus, tienes por bien de venir à vna pobrecilla anima, y satisfacer su hambre con toda tu divinidad, y humanidad! Odichoso espíritu, y bendita anima, que me-

rece recibir con devocion à ti, Señor Dios tuyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento! O quan gran Señor recibe, quã amado huesped aposenta, quan alegre compañero acoge, quan fiel amigo acepta, quan hermoso, y noble esposo abraça, mas de amar, que todo lo que se puede amar, ni desear. Callen en tu presencia, dulcissimo amado mio, el Cielo, y la tierra, y todo su arreo: porque todo lo que tienen de alabar, y de admirar, de la bõdad de tu largueza es; y nunca llegaràn à tu hermosura, cuya sabiduria nõ tiene numero.

CAPITVLO IV.

*Como se conceden muchos bienes à los
que devotamente comulgan.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

S Eñor Dios mio, previene à
tu siervo con bendiciones de
tu dulçura, porque merezca llegar
digna, y devotamente à tu magni-
fico Sacramento. Despierta, y avi-
va mi coraçon en ti, y despojame
de la pesadumbre del cuerpo: visi-
tame en tu salud, para que guste en
tu espiritu tu suavidad, la qual està
escondida en esse Sacramento col-
madissimamente, como en fuente:
alumbra tambien mis ojos, para
que pueda mirar tan alto misterio:

Dd 3 y ef-

y esfuerçame, para creerlo con firmissima Fè. Porque obra tuya es, y no poder humano: sagrada ordenacion tuya es, y no invencion de hombres: no ay por cierto, ni se puede hallar alguno suficiente por su ingenio para entender cosas tan altas, que aun à la futiliza Angelica exceden. Pues yo pecador indigno, tierra, y ceniza, que puedo escudriñar, y entender de tan alto secreto.

2. Señor, en simplicidad de mi coraçon, en buena, y firme fè, y por tu mandado vengo à ti, con esperança, y reverencia: y creo verdaderamente, que estàs presente aqui en el Sacramento, Dios, y Hombre. Pues quieres que yo reciba, y que me vna contigo en caridad: por esto suplico à tu clemencia, y pido,
me

me sea dada vna especial gracia,
para que todo me deshaga en ti, y
rebose de amor, y q̄ no cuide mas
de otra alguna consolacion. Por
cierto este altissimo, y dignissimo
Sacramento, es salud del anima, y
del cuerpo, medicina de toda enfer-
medad espiritual, con la qual se cu-
ran mis vicios, refrenanse mis pas-
siones, las tentaciones se vencen, y
disminuyen, dàse mayor gracia, la
virtud comēçada crece, cōfirmese
la Fè, esfuerçase la Esperança, en-
ciendese la Caridad, y se dilata.

3 Porque muchos bienes has
dado, y siempre dàs en este Sacra-
mento à tus amados, que devota-
mēte comulgan, Dios mio, huesped
de mi anima, reparador de la en-
fermedad humana, y dador de to-

da consoliacion interior. Tu les infundes mucho consuelo contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su proprio desprecio, los levantas à la esperança de tu defensa, y con vna nueva gracia los recreas, y alumbra de dentro: porque los que antes de la Comunión se avian sentido congojados, y sin devocion, despues, recreados con este sustento celestial, se hallan muy mejorados. Y esto hazes de gracia con tus escogidos, porque conozcan verdaderamente, y manifestamente experimenten, quanta flaqueza tienen de si, y quan grande bondad, y gracia de ti alcançan: porque de si mismos merecen ser frios, duros, è indevotos; mas de ti, ardientes, devotos, y alegres. Pues quien, llegando

do humildemente à la fuente de la suavidad, no buelve con algo de dulçura? O quien està cerca de algun gran fuego, que no reciba algun calor? Tu eres fuente llena, que siempre mana, y rebosa, fuego que de continuo arde, y nunca desfallece.

4 Por esto, fino me es licito sacar de la plenitud de la fuente, ni beber hasta hartarme, pondrè si quiera mis labios à la boca del conducto celestial; para que à lo menos reciba de alli algun destello, para refrigerar mi sed, y no me seque totalmente. Y si no puedo del todo ser celestial, y tan abrasado como los Serafines, y Querubines, trabajarè à lo menos por darme à la devocion, y aparejar mi coraçon
pa-

para buscar si quiera vna pequeña llama del divino incendio, mediante la humilde Comunión deste Sacramento, que dà vida. Pero todo lo que me falta, buen IESVS, Salvador Santissimo, suplelo tu benigna, y graciosamente por mi; pues tuviste por bien de llamar à todos, diciendo: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os recrearé.

¶ Pues yo trabajo con sudor de mi rostro, con dolor de coraçon soy atormentado, estoy cargado de pecados, combatido de tentaciones, embuelto, y agravado de muchas passiones: y no ay quien me valga, no ay quien me libre, y salve, sino tu, Señor Dios, Salvador mio, à quien me encomiendo, y todas

das mis cosas , para que me guardes, y lleves à la vida eterna. Recíbeme para honra , y gloria de tu nóbre, pues me aparejaste tu Cuerpo, y Sangre en manjar, y en bebida. Concedeme, Señor Dios, Salvador mio, que crezca el afecto de mi devocion, con la continuacion deste misterio.

CAPITULO V.

De la dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal.

LA VOZ DEL AMADO.

Aunque tuvieffes la Pureza de los Angeles, y la santidad de San Iuan Bautista, no serias aun digno de recibir, ni tratar este

Sa-

Sacramento. Porque no cabe en merecimiento humano, que el hombre consagre, y trate el Sacramento de Christo, y coma el pan de los Angeles. Grande es este misterio, y grande es la dignidad de los Sacerdotes, à los quales es dado lo que no es concedido à los Angeles: pues solos los Sacerdotes ordenados en la Iglesia, tienen poder de celebrar, y consagrar el Cuerpo de Iesu Christo. El Sacerdote es Ministro de Dios, y vfa de palabras de Dios, por el mandamiento, y ordenacion de Dios: mas Dios es alli el principal Autor, y obrador invisible, al qual està sujeta qualquier cosa que quisiere, y le obedece todo lo que mandare.

2 Y assi, pues, mas debes creer
à Dios

en
no-
en-
los
, y
er-
ue
es
en
r,
u
o
,
1
-
1

à Dios todo poderoso en este Excelentissimo Sacramento, que à tu propio sentido, ò alguna señal visible, y por esso con temor, y reverencia deve el hombre llegar à este misterio. Sè cuydadoso sobre ti mismo, y mira que officio te han encomendado por manos del Obispo. Mira como eres ordenado Sacerdote, y consagrado para celebrar: mira aora, que fielmente, y con devocion ofrezcas à Dios el Sacrificio en su tiempo, y te conserves sin reprehension. No has aliviado tu carga; antes bien, con mas estrecha caridad estàs atado, y obligado à mayor perfeccion de santidad. El Sacerdote deve estar adornado de todas las virtudes, y ha de dar à los otros exemplo de buena vida: su

con-

conversacion no ha de ser con los comunes exercicios de los hóbres; mas con los Angeles en el Cielo, ò con los varones perfectos en la tierra.

3 El Sacerdote vestido de las vestiduras sagradas, tiene el lugar de Christo para rogar devota, y humilmente à Dios por si, y por todo el pueblo. El tiene la señal de la Cruz de Christo delante de si, y en las espaldas, para que continuamente tenga memoria de su Sacratissima Passion. Delante de si, en la Casulla, trae la Cruz, porq̃ mire cõ diligencia las pisadas de Christo, y estudie en seguirle con fervor. En las espaldas està tambien señalado de la Cruz, para que sufra con paciencia por Dios qualquiera injuria

ria

ria que otro le hiziere. La Cruz
lleva delante, porque llore sus pe-
cados; y detràs la lleva, porque llo-
re por compassion los agenos, y
sepa, que es medianero entre Dios,
y el pecador, y no cesse de orar, ni
ofrecer el Santo Sacrificio, hasta q̄
merezca alcançar la gracia, y mise-
ricordia divina. Quãdo el Sacerdo-
te celebra, honra à Dios, alegra
los Angeles, y edifica à la Iglesia, a-
yuda à los vivos, dà delcanso à
los difuntos, y haze se par-
ticipante de todos
los bie-
nes.



CAPITVLO VI.

*Pregunta, que se deve hazer antes de
la Comunión.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

1 **S** Eñor, quando pienso tu dignidad, y mi vileza, tengo gran temblor, y hallome confuso. Porque fino me llego à ti, huyo de la vida: y si indignamente me atrevo, caigo en ofensa. Pues que harè, Dios mio, ayudador mio, consejero mio, en las necessidades?

2 Enseñame tu la carrera derecha; proponme algun exercicio conveniente à la Sagrada Comunión. Porque es vtil, saber de que modo deva yo aparejar mi cora-

con

con con devocion, y reverencia,
para recibir saludablemente tu Sa-
cramēto, ò para celebrar tan gran-
de, y divino Sacrificio.

CAPITVLO VII.

*Del examen de la conciencia propria, y
del proposito de la enmienda.*

LA VOZ DEL AMADO.

Sobre todas las cosas, es ne-
cessario, que el Sacerdote de
Dios llegue à celebrar, tratar, y re-
cibir este Sacramento con grandif-
sima humildad de coraçon, y con
devota reverencia, con llena fé, y
con piadosa intencion de la honra
de Dios. Examina diligentemente

E e tu

tu conciencia , y segun tus fuer-
gas, limpia la , y aclarala con ver-
dadera contricion , y humilde con-
fession ; de manera , que no te
quede cosa grave que sepas , la
qual te remuerda , è impida de lle-
gar libremente al Sacramento. Ten
aborrecimiento de todos tus peca-
dos generalmente , y por los peca-
dos que cada dia cometes, duelete,
y gime mas particularmente, y si el
tiempo lo permite, confiessa à Dios
todas las miserias de tus passiones,
en lo secreto de tu coraçon.

2 Gime , y duelete , que au-
eres tan carnal, y mundano, tan vi-
vo en las passiones, tan lleno de mo-
vimientos de concupiscencias : tan
poco recatado, en los sentidos ex-
teriores, tan embuelto muchas ve-
zes

zes en vanas fantasias, tan inclina-
do à las cosas exteriores, tan negli-
gente à las interiores, tan ligero à
la rifa, y à la desorden, tan duro
para llorar, y arrepentirte, tan apa-
rejado à floxedades, y regalos de la
carne, tan pereçoso al rigor, y al
fervor: tan curioso à oir nuevas, y
à ver cosas hermosas, tan remisso à
abraçar las humildes, y desprecia-
das: tan codicioso de tener mucho,
tan encogido en dar, tan avariento
en retener: tan indiscreto en ha-
blar, tan mal sufrido en callar, tan
descompuesto en las malas costum-
bres, tan importuno en las obras:
tan desordenado en el comer, tan
fordo à las palabras de Dios, tan
presto para holgarte, tan tardio
para trabajar: tan despierto para

chistes, tan dormido para las vigi-
lias sagradas, tan apresurado para
acabarlas: tan vago en la atencion,
tan negligente en rezar el Officio
divino, tan tibio en celebrar, tan
seco en comulgar, tan presto distrai-
do, tan tarde bien recogido: tan fa-
cilmente conmovido à la ira, tan
aparejado para dar enojos, tan dis-
puesto para juzgar, tan riguroso en
reprehender: tan alegre en lo prof-
pero, tan caido en lo aduerso, tan
de continuo proponiendo muchas
cosas buenas, sin ponerlas por o-
bra.

3 Confessados, y llorados es-
tos, y otros defetos tuyos, con do-
lor, y gran descontento de tu pro-
pia flaqueza, propon firmissima-
mente de enmendar tu vida, y me-
jo-

jorarla de alli adelante. Despues,
con total renunciacion, y entera
voluntad, ofrecete à ti mismo en
honra de mi nombre en el altar de
tu coraçon, como sacrificio perpe-
tuo, que es encomendandome à mi
tu cuerpo, y tu anima fielmente:
porque desta manera merezcas dig-
namente llegar à ofrecer el Sacri-
ficio, y recibir saludablemente al
Sacramento de mi Cuerpo.

4 No ay ofensa mas digna,
ni mayor satisfacion para quitar
los pecados, que en la Missa, y Co-
muniõ ofrecerse à si mismo à Dios,
pura, y enteramente, con el sacri-
ficio del Cuerpo de Christo. Si el hõ-
bre hiziere lo que es en su mano,
y se arrepintiere verdaderamente,
quantas vezes viniere à mi por per-

Ee 3 don,

don, y gracia: Vivo yo, dize el Señor, que no quiero la muerte del peccador, sino que se convierta, y viva: porque no me acordarè mas de sus pecados, mas todos le seràn perdonados.

CAPITVLO VIII.

*Del ofrecimiento de Christo en la Cruz,
y de la propia renunciacion.*

LA VOZ DEL AMADO.

Assi como yo me ofreci à mi mismo, por tus pecados, à Dios Padre, con gran voluntad, y estendi las manos en la Cruz, desnudo el cuerpo, de modo, que no me quedava cosa, que todo no passasse en sacrificio para aplacar à Dios:
assi

assi debes tu , quanto mas entraña-
blemente puedes , ofrecerte à ti
mismo de toda voluntad à mi , en
sacrificio puro , y santo cada dia en
la missa , con todas tus fuerças , y
deseos. Que otra cosa mas quiero
de ti , sino que estudies de renun-
ciarte del todo en mi ? Qualquier
cosa que me dàs sin ti , no gusto de
ella , porque no quiero tu don , sino
à ti mismo.

2 Assi como no te bastarian to-
das las cosas sin mi , assi no puedes
agradarme à mi , quanto me ofre-
cieres sin ti. Ofrecete à mi , y date
todo por Dios , y serà muy acepto
tu sacrificio. Mira como yo me ofre-
ci todo al Padre por ti , y tambien
te di todo mi Cuerpo , y Sangre en
manjar , para ser todo tuyo , y que-

tu quedasses todo mio. Mas si tu estàs en ti mismo, y no te ofreces muy de gana à mi voluntad, no es cumplida ofrenda la que hazes, ni ferà entre nosotros entera la vnion. Por esso, primero que todas tus obras, deve preceder el ofrecimie-
to voluntario de ti mismo en las manos de Dios, si quieres alcanzar libertad, y gracia: porque por esso tan pocos se hazen varones ilustrados, y libres en lo interior, porque no saben del todo negarse à si mismos. Esta es mi firme sentencia, que no puede ser mi dicipulo el que no renunciare todas las cosas. Por lo qual, si tu lo deseàres ser, ofrece à ti mismo con todos tus deseos.

**

CA-

CAPITVLO IX.

*Que devemos ofrecernos à Dios con
todas nuestras cosas, y rogarle
por todos.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

S Eñor, tuyo es todo lo que es-
tà en el Cielo, y en la tierra.
Yo deseo ofrecerte à ti de mi vo-
luntad, y quedar tuyo para siem-
pre. Señor, con sencillo coraçon
me ofrezco oy à ti por siervo per-
petuo, en servicio, y sacrificio de
eterna alabança. Recibeme con es-
te santo Sacrificio de tu precioso
Cuerpo, que te ofrezco oy, en pre-
sencia de los Angeles, que estàn as-
sistiendo invisiblemente, que sea
pa-

para salud mia, y de todo el pueblo.

2 Señor, yo te ofrezco à ti todos mis pecados, y delitos, quantos he cometido en tu presencia, y de tus santos Angeles, desde el dia que pude pecar, hasta oy, sobre tu Altar, que amansa tu ira: para que tu los abrases todos juntamente; y los quemes con el fuego de tu caridad, y quites todas las mancillas de mis pecados, y limpies mi conciencia de todo pecado, y me restituyas tu gracia, la qual perdi pecando: perdoname plenariamente, y levantame por tu bondad al osculo santo de tu paz.

3 Que puedo yo hazer por mis pecados, sino confessarlos humildemente, llorando, y rogando à tu
mi-

misericordia sin cessar? Ruegote
pues, que me oigas con misericor-
dia, aqui donde estoy delante de ti,
Dios mio. A todos mis pecados
aborrezco mucho, y no quiero ya
cometerlos: mas pesame dellos, y
quanto yo viviere, me pesará mu-
cho de averlos cometido. Dispues-
to estoy para hazer penitencia, y
satisfacer segun mis fuerças. O,
Dios, perdona, perdona mis peca-
dos por tu santo nombre! salva mi
anima, que redemiste con tu pre-
ciosa sangre. Vees aqui, Señor, que
me pongo en manos de tu miseri-
cordia, me refigno en tu voluntad:
haz conmigo segun la bondad tu-
ya, y no segun mi malicia, y enga-
ño.

4 Tambien te ofrezco, Señor,

to-

todos mis bienes , aunque son imperfectos , y pocos , para que tu los enmiendes , y santifiques ; para que los hagas agradables , y aceptos à ti , y lleves siempre las perfecciones adelante , y à mi hombrecillo inutil , y perezoso , al bienaventurado fin.

5 Tambien te ofrezco todos los santos deseos de los devotos , y las necessidades de mis padres , amigos , hermanos , parientes , y de todos mis conocidos , y de todos quantos me han hecho bien , y à otros por tu amor ; y de todos los que desearon , y pidieron que yo otalfe , ò dixesse Missa por ellos , y por todos los suyos , vivos , y difuntos , porque todos sientan el favor de tu gracia , la ayuda de tu consolacion , la defension en los peligros ,
el

el alivio de los trabajos, y que libres de todos los males, te den muy alegres, y cordialissimas gracias.

6 Tambien te ofrezco estas oraciones, y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han enojado, ò vituperado, ò algun daño, ò agravio me hizieron, y por todos los que yo alguna vez enojè, turbè, agraviè, y escandalizè, por palabra, por obra, por ignorancia, ò advertidamente: porque tu nos perdones à todos nuestros pecados, y à las ofensas que hazemos vnos à otros. Aparta, Señor, de nuestros coraçones toda sospecha mala, toda ira, indignacion, y contienda, y todo lo que puede estorvar la caridad, y disminuir el amor del

del proximo. Ten misericordia, ten misericordia, Señor, de los que te la piden; dà tu gracia à los necessitados; y haznos tales, que seamos dignos de gozar tu gracia, y aprovechemos para la vida eterna.

CAPITVLO X.

No se deve dexar ligeramente la sagrada Comunión.

LA VOZ DEL AMADO.

M Vy a menudo debes acudir à la fuente de la gracia, y de la misericordia, à la fuente de la bondad, y de toda limpieza: para que puedas estar sano de tus passiones, y vicios, y merezcas quedar mas fuerte, y mas despierto,
con-

contra todas las tentaciones, y engaños del demonio. El enemigo, sabiendo el grandissimo fruto, y remedio que està en la sagrada Comunión, trabaja por todas las vias, y ocasiones, en quanto puede retraer, y estorvar à los Fieles, y devotos.

2 Porque luego que algunos se disponen para aparejarse à la sagrada Comunión, padecen peores tentaciones de Satanàs que antes. El espíritu maligno (segun se escribe en Iob) viene entre los hijos de Dios, para turbarlos con su acostumbrada malicia, ò para hazerlos mas temerosos, y escrupulosos, por que assi disminuye su afecto, ò acobardandolos les quita la Fè, ò que dexen del todo la Comunión, ò lleguè
à ella

à ella tibios, y sin fervor. Mas no devemos cuydar de sus astucias, y tentaciones, por mas torpes, y escarpantofas que sean; mas quebrarlas todas en su cabeça. Procura despreciar al desdichado, y buíarte del, y no dexes la sagrada Comunión por todos sus acometimientos, y las turbaciones que levantare.

3 Muchas vezes tambien estorva la demasiada ansia de tener devocion, y alguna congoja de confessarse. Haz en esto lo que aconsejan los sabios, y dexa la ansia, y el escrupulo, porque impide la gracia de Dios, y destruye la devocion del anima. No dexes la sagrada Comunión por alguna pequeña tribulacion, ò pesadumbre; mas vete luego à confessar, y perdona de buena

voluntad todas las ofensas que te han hecho. Mas si tu has ofendido à alguno, pidele perdon con humildad, y Dios te perdonarà de buena gana.

4 Que aprovecha dilatar mucho la Confession, ò la sagrada Comunión? Limpíate luego si te manchaste, escupe luego la ponçoña, toma presto el remedio, y te hallaràs mejor que si mucho tiempo lo dilatares: si oy lo dexas por alguna ocasion, mañana te puede acaecer otra mayor; y assi te apartaràs mucho tiempo de la Comunión, y estaràs mas inhabil. Lo mas presto que pudieres, sacude la pesadumbre, y pereza: que no haze al caso estar largo tiempo con cuydado embuelto en turbaciones, y por los estorvos

cotidianos, apartarse de las cosas divinas. Antes daña mucho dilatar la Comunión largo tiempo; porque la costumbre le pone à vno en grave entorpecimiento. Ay dolor! algunos, tibios, y desordenados, dilatan facilmente la Confession, y desean alargar la Sagrada Comunión, por no verse obligados à guardarse con mucho cuydado.

5 Ay, quan poca caridad, y flaca devocion tienen los que tan facilmente dexan la Sagrada Comunión! Quan bienaventurado es, y quan agradable à Dios, el que vive tan bien, y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada dia està aparejado à comulgar, y muy deseoso de hazerlo assi, si le conviniere, y no fuesse notado! Si alguno
no

no se abstiene algunas vezes por humildad, y por alguna causa legitima, de alabar es por la reverencia: mas si poco à poco le entrare la tibieza, deve despertarse à si mismo, y hazer lo que en si es, y el Señor ayudará à su deseo, por la buena voluntad, la qual èl atiende con especialidad.

6 Mas quando fuere legitimamente impedido, tenga siempre buena voluntad, y devota intencion de comulgar, y assi no carecerà del fruto del Sacramento. Porque todo hombre devoto puede cada dia, y cada hora comulgar espiritualmente: mas en ciertos dias, y en el tiempo ordenado, deve recibir el Cuerpo de su Redemptor con amorosa reverencia, y moverse à ello por la

gloria, y honra de Dios, mas que por buscar su consolacion. Porque tantas vezes comulga secretamente, y es recreado invisiblemente, quantas se acuerda devoto del misterio de la Encarnacion, y Passion de Christo, y se enciende en su amor.

7 El que no se apareja en otro tiempo, sino para la Fiesta, ò quãdo le fuerça la costumbre, muchas vezes se hallarà mal aparejado. Bienaventurado el que se ofrece à Dios en entero sacrificio, quantas vezes celebra, ò comulga. No seas muy prolijo, ni acelerado en celebrar, mas guarda vn buen modo, conformandote con los de tu profession. No debes dar à los otros alguna molestia, ni enfado, sino seguir el

ca-

camino , segun la orden de los mayores , y mirar mas el aprovechamiento de los otros , que tu propia devocion, y deseo.

CAPITVLO XI.

El Cuerpo de Christo , y la Sagrada Escritura, son necessarias al anima fiel,

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **O** Dulcissimo Señor IESVS, quanta es la dulçura del anima devota , que come contigo en tu combite: en el qual no se dà à comer otra cosa , sino à ti , que eres vnico, y amado suyo , y el deseado sobre todos los deseos de su coraçon ! Y cierto seria muy dul-

ce para mí, derramar en tu presencia copia de lagrimas, y regar con ellas tus Sagrados pies, como la piadosa Madalena. Mas donde está ahora esta devocion? adonde está el copioso derramamiento de lagrimas santas? Por cierto en tu presencia, y de tus santos Angeles, todo mi coraçon se devia encender, y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debajo de otra especie.

2 Porque no podrian mis ojos sufrir el mirarte en tu propia, y divina claridad, ni todo el mundo podria sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y assi, en esconderte en el Sacramento, tuviste respeto a mi gran flaqueza: yo
ten-

tengo, y adoro verdaderamente aqui, à quien adoran los Angeles en el Cielo, mas yo aun en fé; pero ellos en clara vista, y sin velo. Conviéneme aqui contentarme con la lumbre de la Fè verdadera, y andar en ella, hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y se vayan las sombras de las figuras. Mas quando viniere lo que es perfecto, cessará el uso de los Sacramentos; porque los Bienaventurados en la Iglesia celestial, no han menester medicina de Sacramentos, pues gozan sin fin de la presencia de Dios, contéplado cara à cara su gloria; y transformados de claridad en claridad en el abismo de la deidad, gustã del Verbo divino encarnado, como fue en el principio, y permanece para siempre.

3 Acordandome destas maravillas, qualquier contento, aunque espiritual, se me convierte en grave pesadumbre, porque mientras no veo claramente à mi Señor en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo, y oigo. Tu, Dios mio, me eres testigo à mi, que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tu, Dios mio, à quien deseo contemplar eternamente: mas esto no se puede hazer, miétras vive la carne mortal. Por esso me conviene tener mucha paciencia, y sujetarme à ti en todos mis deseos. Porque también tus Santos, Señor, que agora se gozan contigo en tu Reyno, quando vivian en este mundo, esperavan en fe, y gran paciencia la veni-

ni-

nida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo: lo que esperaron, espero: adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar. Entretanto andarè en fé, confortando con los exemplos de los Santos. Tambien tendrè sus libros, para consolacion, y espejo de la vida, y sobre todo esto, el Cuerpo Santissimo tuyo por singular remedio, y por mi refugio.

4 Pero conozco, que tengo grandissima necesidad de dos cosas, sin las cuales no podria sufrir esta miserable vida. Detenido en la carcel deste cuerpo, confieso serme necessarias dos cosas, que son, mantenimiento, y lumbre. Disteme, pues a mi, como enfermo, tu Sagrado Cuerpo, para recreación del anima,

ma, y del cuerpo, y dispusiste para mis passos vna candela que es tu palabra. Sin estas dos cosas, yo no podria vivir bien: porq̃ la palabra de Dios, es luz del anima, y tu Sacramento, es pan de vida. Estas se pueden dezir dos mesas, que estan puestas en el Sagrario de la Santa Iglesia, de vna, y de otra parte. La vna mesa, es del Santo Altar, donde està el pan santo, que es el Cuerpo precioso de Christo: la otra, es la Ley divina, que contiene la Doctrina Sagrada, enseñando la Fè recta, y llevandonos firmemente hasta lo secreto del velo, donde està el Santo de los Santos. Gracias te hago, Señor Iesvs, Luz de la Luz eterna, por la mesa de la Santa Doctrina, que nos administraste por tus San-

tos siervos, los Profetas, y Aposto-
les, y por los otros Doctores.

5 Gracias te hago, Criador, y
Redemptor de los hombres, que
para declarar à todo el mundo tu
claridad, aparejaste vna gran cena,
en la qual diste à comer, no el Cor-
dero figurativo, sino tu Santissimo
Cuerpo, y Sangre, alegrando à to-
dos los Fieles con el Sacro cõbite,
y embriagandolos con el caliz de
la salud, en el qual estàn todos los
deleites del Paraiso, y comen con
nosotros los Santos Angeles, aunque
con mas dichosa suavidad.

6 O quã grãde, y venerable es el
oficio de los Sacerdotes, à los quales
es cõcedido cõsagrar al Señor de la
Magestad cõ palabras santas, y bẽ-
decirlo con sus labios, y tenerlo en
sus

sus manos, y recibirlo con su propia boca, y servirle à los demàs! O Quà limpias devē estar aquellas manos, quan pura la boca, quan Santo el cuerpo, quan sin mancilla el coraçon del Sacerdote, donde tantas vezes entra el Hazedor de la pureza! De la boca del Sacerdote, no deve salir palabra que no sea santa, que no sea honesta, y vtil, pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo.

7 Sus ojos deven ser simples, y castos, pues estàn acostumbrados à mirar el Cuerpo de Christo: las manos puras, y levätadas al Cielo, que suelen tocar al Criador del Cielo, y de la tierra. A los Sacerdotes, especialmente se dize en la Ley: Sed Santos, que yo, vuestro
Se-

Señor, y vuestro Dios, Santo soy.

8 O Dios mio, todo poderoso, ayúdenos tu gracia, para que los q̄ recibimos el oficio Sacerdotal, podamos digna, y devotamente servirte con buena conciencia, y toda pureza. Y si no podemos conversar con tanta inocencia de vida, como devemos; otórganos llorar dignamente los pecados q̄ avemos hecho, y de aqui adelante servirte cō mayor fervor, cō espíritu de humildad, y proposito de buena voluntad.

CAPITULO XII.

Devese aparejar con gran diligencia el que ha de recibir à Christo.

LA VOZ DEL AMADO.

I YO soy amador de pureza, y dador de toda santidad. Yo
bus-

busco el coraçon puro , y alli es el lugar de mi descanso. Aparejame vn Palacio grande , adereçado , y harè contigo la Pascua con mis Dicipulos. Si quieres que vaya à ti, y me quede contigo, arroja de ti la levadura vieja, y limpia la morada de tu coraçon. Alança de ti todo el mundo , y todo el ruido de los vicios. Assientate como pajaro solitario en el techo , y piensa tus pecados en amargura de tu anima. Pues qualquier persona que ama, apareja à su amado el mejor, y mas aliñado lugar : porque en esto se conoce el amor del que hospeda al amado.

2 Pero sabete , que no puedes alcançar esta preparacion con el merito de tus obras, aunque vn año
en-

entero te aparejasses, y no tratas-
sasses otra cosa en tu anima. Mas
por sola mi piedad, y gracia, se per-
mite llegar à mi mesa: como si vn
pobre fuesse llamado à la mesa de
vn rico, y èl no tuviesse otra cosa
para pagar el beneficio, sino humil-
dad, y agradecimiento. Haz lo que
es en ti, y cõ mucha diligencia, no
por costumbre, ni por necesidad,
sino con temor, reverencia, y amor,
recibe el Cuerpo del amado Señor
Dios tuyo, que tiene por bien de
descender à ti. Yo soy el que te lla-
mè, y el que mandè que se hiziesse.
Yo suplirè lo que te falta; vèn, y
recibeme.

3 Quando yo te doy la gracia
de la devocion, dà gracias à tu Dios:
no porque eres digno, mas porque
tu-

tuve misericordia de ti. Si no tienes devocion, y te sientes muy seco, continua la oracion, dà gemidos, llama, y no cesses, hasta que merezcas recibir vna migaja, ò vna gota de saludable gracia. Tu me has menester à mi, no yo à ti. No vienes tu à santificarme à mi, mas yo vègo à santificarte. Tu vienes para q̄ seas por mi sãtificado, y vnido conmigo; para que recibas nueva gracia, y de nuevo te afervorizes para la enmienda, ò desprecies esta gracia; mas apareja con toda diligencia tu coraçon, y recibe dentro de ti tu amado.

4 Tambien conviene, que te aparejes à la devocion, no solo antes de la Comunion, sino despues, y que te conserves con cuidado en ella,

ella , despues de recibido el Sacramento. No se deve tener menos guarda despues del devoto aparejo que precediò: porq̃ la buena guarda despues, es mucho mejor preparacion para alcançar otra vez mayor gracia. Porque viene à hazerse el hombre muy indispuesto, por desordenarse, y derramarse luego en los gustos exteriores. Guardate de hablar mucho, y recogete à algun lugar secreto, y goza de tu Dios; pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar. Yo soy à quien del todo te debes dar, de manera, que ya no vivas mas en ti, sino en mi, sin algun cuy-

dado.

Gg

CA-

CAPITVLO XIII.

Como el anima devota con todo su coraçon, deve desear la union de Christo en el Sacramento.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

S Eñor, quien me darà que te halle solo, y te abra todo mi coraçon, y te goze como mi anima desea, y que yà ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva, ò mire; mas tu solo me hables, y yo à ti, como suele hablar el amado con su amador, y conversar vn amigo con otro? Esto ruego, y esto desco, que sea vnido todo contigo, apartando mi coraçon de todo lo criado, y que por la santa Comanion, y
por

por la frecuencia del celebrar, apié-
da à gustar cosas celestiales, y eter-
nas. Ay ! Señor Dios, quando estarè
todo vnido, y absorto en ti, y del to-
do olvidado de mi? Tu estès en mi,
y yo en ti, y que assi estemos jun-
tos en vno.

2 Verdaderamente tu eres mi
amado, escogido entre muchos mi-
llares, con el qual desea morar mi
anima todos los dias de su vida.
Verdaderamente tu eres mi pacifi-
co; en ti està la suma paz, y el ver-
dadero descanso; fuera de ti, todo
es trabajo, dolor, y miseria infinita.
Verdaderamente tu eres Dios es-
condido: y tu consejo no es con los
malos, sino con los humildes, y sen-
cillos es tu habla. O Señor, quan
suave es tu espíritu, que te precisi-

te para mostrar tu dulçura para cõ
tus hijos, de mantenerlos del pan
suavissimo, que descende del Cielo!
Verdaderamente no ay otra nacion
tan grande, que tenga sus Dioses
tan cerca de si, como tu Dios nues-
tro estàs cerca de todos tus Fieles;
à los quales te dàs, para que te co-
man, y gozen de ti para su contin-
uo consuelo, y para que levanten
su coraçon à los Cielos.

3 Que gente ay alguna tan no-
ble como el pueblo Christiano? O
que criatura ay debaxo del Cielo
tan amada, como el anima devota,
à la qual entra Dios, à apacentarla
de su gloriosa carne? O inefable
gracia! O maravillosa bondad! O
amor sin medida, dado singularmẽ-
te al hombre! Pues que darè yo al
Se-

Señor por esta gracia, por tan gran caridad? No ay cosa que mas agradable le pueda yo dar, que mi coraçon todo entero, para que estè con èl vnido cordialissimamente. Entõces se alegraràn todas mis entrañas, quando mi anima fuere vnida perfetamente à Dios. Entonces me dirà el Señor : si tu quieres estar conmigo, yo quiero estarme contigo. Esto es todo mi deseo, que mi coraçon estè contigo vnido.

CAPITVLO XIV.

Del encendido desio de algunos devotos à la Comunion del Cuerpo de Christo.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

O Señor, quan grande es la multitud de tu dulçura, q

Gg 3 tie-

tienes escondida para los que te temen! Quando me acuerdo de algunos devotos à tu Sacramento, que llegan à el con grandissima devocion, y afecto, quedo muchas vezes confuso, y avergonçado de mi, que llego tan tibio, y tan frio à tu Altar, y à la Mesa de la sagrada Comunion: que tan seco, y sin dulçura de coraçon me quedo, que no estoy todo encendido delante de ti. Dios mio, no estoy tan vivamente herido, y llevado del amor, como estuvieron otros muchos devotos, los quales por el gran deseo de la Comunion, y el amor que sentian en el coraçon, no pudieron detener las lagrimas: mas con la boca del coraçon, y del cuerpo, suspiravan con todas sus entrañas à ti, Dios mio,

mio, fuente viva, no pudiendo templar, ni hartar su hambre de otra suerte, sino recibiendo tu Cuerpo con toda alegría, y deseo espiritual.

2 O verdadera, y ardiente fè la destos siervos tuyos, la qual es manifesta prueba de tu sagrada presencia! Porque verdaderamente conocen à su señor en el partir del pan, pues su coraçon arde en ellos tan vivaméte, porque IESVS anda con ellos. Lexos està de mi muchas vezes semejante afecto, y devocion, tan grande amor, y fervor. Sème piadoso, buen IESVS, dulce, y benigno, y otorga à este tu pobre mendigo, si quiera alguna vez sentir en la santa Comunión vn poco de afecto entrañable de tu amor, porque mi fè sea mas fuerte,

crezca la esperança en tu bondad, y la caridad se encienda perfectamente con la experiencia del manà celestial, y nunca desmaye.

3 Pero poderosa es tu misericordia para concederme gracia tan deseada, y visitarme muy piadosamente en espíritu de abrasado amor, quando tu, Señor, tuvieres por bien de hazerme esta merced. Y aunque yo no estoy con tan encendido deseo, como tus especiales devotos, no dexo yo, mediante tu gracia, de desear tener aquellos sus grandes, y encendidos deseos, rogando, y deseando, me hagas partícipacionero de todos tus fervorosos amadores, y me quite en su santa compañía.

CAPITULO XV.

La gracia de la devocion, con la humildad, y propria renunciacion se alcança.

LA VOZ DEL AMADO.

Conviene, que busques con diligencia la gracia de la devocion, y la pidas sin cessar; espera con paciencia, y confiança recibirla con alegria, guardarla humildemente, obrar diligentemente con ella; y encomienda à Dios el tiempo, y el modo de la soberana visitaçion, hasta que venga. De veste humillar especialmente quando poca, ò ninguna devocion sientes en tu interior; mas no te caigas del todo,

ni

ni te entristezcas demasadamente. Dios dà muchas vezes en vn momento, lo que negò en largo tiempo: tambien dà algunas vezes en el fin de la oracion, lo que al principio dilatò de conceder.

2 Si la gracia luego nos fuesse dada, y otorgada siempre à nuestro querer, no la podria sufrir bien el hombre flaco, por esso con buena esperança, y humilde paciencia, se deve esperar la gracia de la devocion. Y quando no te es concedida, ò te fuere quitada secretamente, echa la culpa à ti, y à tus pecados. Algunas vezes, pequeña cosa es lo que impide la gracia, y la esconde, si poco se deve dezir, y no mucho, lo que tanto bien estorva: y si aquello poco, ò mucho apartà-
res;

rés, y perfectamente vencieres, tendrás lo que pediste.

3 Pues luego que te entregares à Dios de todo tu coraçon, y no buscarés cosa alguna por tu propio querer, mas del todo te pusieres en èl, hallarte has vnido, y sossegado: porque no avrá cosa que tan bien te sepa, y agrade, como el beneplacito de la divina bondad. Pues qualquiera que levantare su intencion à Dios con sencillo coraçon, y se despojare de todo amor, ò desamor desordenado de qualquier cosa criada, estará muy dispuesto, y digno para recibir la divina gracia, y el don de la devocion. Porque nuestro Señor echa su bendiciõ donde halla los vasos vacios. Y quanto mas perfectamente algu-

no

no renunciare las cosas baxas de la tierra, y fuere muerto à si mismo por su propio desprecio, tanto mas presto viene la gracia, y mas copiosamente entra, y mas alto levanta el coraçon yà libre.

4 Entonces verà, y abundarà, y se maravillará, y dilatarà su coraçon en si mismo, porque la mano del Señor està con èl, y èl se puso del todo en sus manos para siempre. Desta manera serà bendito el hombre, que busca à Dios con todo su coraçon, y no ha recibido su anima en vano. Este, quando recibe la santa Comunión, merece la singular gracia de la divina vnion; porque no mira à su propria devocion, y consuelo, mas sobre todo, à la gloria, y honra de Dios,

CA.

CAPITVLO XVI.

*Como se han de manifestar à Christo
nuestras necessidades, y pedirle
su gracia.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

O Dulcissimo, y muy amado
Señor, à quien yo deseo
aora recibir devotamente, tu sabes
mi enfermedad, y la necesidad que
padezco, en quantos males, y vicios
estoy caído, quantas vezes soy agra-
vado, tentado, turbado, y mancha-
do. A ti vengo por remedio, à ti pi-
do cõsolacion, y alivio. A ti, Señor,
que sabes todas las cosas, hablo, à
quien son manifiestos todos los se-
cre-

cretos de mi coraçon , y solo me puedes consolar , y ayudar perfectamente. Tu sabes mejor que ninguno lo que me falta , y quan pobre soy en las virtudes.

2 Vesme aqui delante de ti, pobre, y desnudo, demãdando gracia, y pidiendo misericordia. Harta, Señor, à este tu hambriento mēdigo: enciende mi frialdad con el fuego de tu amor: alumbrã mi ceguedad cõ la claridad de tu presencia. Cõvierteme todo lo terreno en amargura, todo lo pesado, y contrario en paciencia, todo lo baxo, y criado en menosprecio, y olvido. Levãta mi coraçon à ti en el Cielo, y no me dexes divertir por la tierra. Tu solo desde aora me seas dulce para siempre, pues tu solo eres mi manjar,

jar, y bebida, mi amor, mi gozo, mi dulçura, y todo mi bien.

3 O si me encendieffes del todo en tu presencia, y me abrafasses, y transformasses en ti, para que sea vn espiritu cõtigo por la gracia de la vniõ interior, y por deshazerme en tu abrafado amor! No me consentas partirme de ti ayuno, y seco, mas obra conmigo piadosamente, como lo has hecho muchas vezes, y admirablemente cõ tus Santos. Que maravilla, si todo yo estuviessse hecho fuego por ti, y desfalleciessse en mi, pues tu eres fuego que siempre arde, y nunca cessa; amor que limpia los coraçones, y alumbra los entendimientos?

CA-

CAPITVLO XVII.

*Del abrasado amor, y del grande
afecto de recibir à Christo.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

O Señor, con suma devoció,
y abrasado amor, con todo
afecto del coraçon, y fervor, te de-
seo yo recibir, como muchos San-
tos, y devotas personas te desearon
en la Comunión, que te agradaron
muy mucho con la santidad de su
vida, y tuvieron devocion arden-
tissima. O Dios mio, amor eterno,
todo mi bien, bienaventurança, que
nunca se acaba, yo te deseo recibis
con mayor deseo, y mucha mas dig-
na reverencia, que ninguno de los
San-

Santos jamás tuvo, ni pudo sentir.

2 Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, te ofrezco todo el amor de mi corazón, como si todos aquellos inflamados deseos, yo solo los tuviese. Y quanto puede el ánima piadosa concebir, y desear, todo te lo doy, y ofrezco con humildíssima reverencia, y con entrañable fervor. No deseo guardar cosa para mi, sino sacrificarme à mi, y à todas mis cosas à ti de muy buena gana, y con toda voluntad. Señor Dios mio, Criador mio, y Repemptor mio, con tal afecto, reverencia, honra, y alabança; con tal agradecimiento, dignidad, y amor, con tal fè, esperança, y puridad te deseo recibir oy, como te

Hh

re-

recibiò, y deseò tu Santissima Madre la gloriosa Virgen Maria, quando al Angel que le dixo el misterio de la Encarnacion, con humilde devocion respondiò: Aquí està la sierva del Señor, hagase en mi segun tu palabra.

3 Y como tu, bendito Precursor, excelentissimo entre todos los Santos, S. Iuan Bautista, en tu presencia, lleno de consuelo, se gozò con gozo del Espiritu Santo, estando aun en las entrañas de su Madre: y despues, mirandote, IESVS mio, quando andavas entre los hombres, con humilde afecto dezia: Que el amigo del Esposo que està con èl, y le oye, se alegra con alegria; por la voz del Esposo: assi yo deseo ser inflamado de grãdes, y
san-

santos deseos, y presentarme à ti de todo coraçon. Por esso te ofrezco, y doy los excessivos gozos de todos los devotos coraçones, los vivissimos afectos, los excessos mentales, las soberanas iluminaciones, y las celestiales visiones, con todas las virtudes, y alabanças celebradas, y que se pueden celebrar por toda criatura en el Cielo, y en la tierra, por mi, y por todos mis encomendados, y para que seas por todos dignamente alabado, y glorificado para siempre.

4 Señor Dios mio, recibe mis deseos, y ansias de darte infinita honra, y cumplida bendicion, los quales justissimamente son devidos segun la multitud de tu inefable grandeza. Esto te ofrezco el dia de

H 2 cy.

oy, y te deseo ofrecer cada dia, y cada momento: y combido, y ruego con fervorosa oracion, y afecto a todos los Espiritus celestiales, y a todos tus Fieles, que te alaben, y te den gracias juntamente conmigo.

¶ Alabente todos los pueblos, las generaciones, y léguas, y magnifiquen tu Santo, y dulcissimo Nombre, con grandissima alegria, e inflamada devocion. Merezcan hallar tu gracia, y misericordia todos los que con reverencia, y devotaméte celebran tu altissimo Sacramento, y con entera Fè lo reciben, y rueguen à Dios humildemente por mi pecador. Y tambien, quando huvieren gozado de la devocion, y vnion deseada, consolados y à, y
ma+

de Christo. Lib. IV. 485

maravillosamente recreados, se partieren de la mesa celestial, se acuerden deste pobre.

CAPITULO XVIII.

No sea el hombre, curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo, humillando su sentido à la Sagrada Fe.

LA VOZ DEL AMADO.

Mira que te guardes de escudriñar inutil, y curiosamente este profundissimo Sacramento, sino te quieres ver anegado en vn abismo de dudas. El que es escudriñador de la Magestad, serà

Hh 3 ofuf-

ofuscado de su gloria. Mas puede obrar Dios, que el hombre entender. Pero permitida es la tolerancia, y humilde pesquisa de la verdad, que està siempre dispuesta para ser enseñada, y estudiada de andar por las sanas sentencias de los Santos Padres.

2 Bienaventurada la simpleza, que dexa la senda de las questiones dificultosas, y và por el camino llano, y firme de los Mandamientos de Dios. Muchos perdiéron la devociõ, queriendo escudriñar las cosas altas. Fè te piden, y buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los Misterios de Dios. Sino entiendes, ni alcanças las cosas que están debaxo de ti, dime, como entenderàs lo que està
fo-

sobre ti? Sugetate à Dios, y humilla tu juizio à la Fè, y te daràn lūbre de ciencia, segun te fuere vtil, y necessaria.

3 Algunos son gravemente tentados de la Fè, y del Sacramento; mas esto no se ha de imputar à ellos, sino al enemigo. No cuydes, ni disputes con tus pensamientos, ni respondas à las dudas que el demonio te pone; mas cree en las palabras de Dios, cree à sus Santos, y Profetas, y huirà de ti el malvado enemigo. Muchas vezes aprovecha al siervo de Dios, que sufra estas cosas. Porque no tienta à los infieles, y pecadores? porque yà los posee seguramente: mas tienta, y atormenta de diversas maneras à los Fieles, y devotos.

4 Pues anda, humilde, con sencilla, y cierta Fè, y llega al Santissimo Sacramento con suma reverencia, y todo lo que no puedes entender, encomiendolo con fiadamente à Dios, todo poderoso, Dios, que no te engaña: el que se cree à sí mismo, demasiadamente es engañado. Dios con los sencillos anda, descubrese à los humildes, y dà entendimiento à los pequeños, abre el sentido à los pensamientos, y escóde la gracia à los curiosos, y soberbios. La razon humana, flaca es, y puede engañarse, mas la Fè verdadera, no puede ser engañada.

5 Toda razón, y discurso natural deve seguir à la Fè, y no ir delante della, ni debilitarla. Porque la Fè, y el amor, aqui muestran mucho su

exce-

excelencia, y obran secretamente
en este Santissimo, y Excelentissi-
mo Sacramento. Dios eterno, è in-
menso, y de potencia infinita, haze
grandes cosas, que no se pueden
escudriñar en el Cielo, y en la tie-
rra, y no ay que examinar sus ma-
ravillosas obras. Si tales fuessen las
obras de Dios, que facilmente por
la razon humana se pudieffen
entender, no se diriam
inefables, ni ma-
ravillosas.

